

MADRID, GRAN CIUDAD MODERNA

CUANDO hace algunos años ya se decía «De Madrid al cielo y un agujerito para verlo», ¿había motivo bastante que lo justificase por los adelantos y atractivos estéticos de la Villa y Corte? ¿No sería dictado el conocido y vulgar dicho por el carácter optimista y jarañero del pueblo madrileño? Creemos que sí. Al Madrid de hace una veintena de años le faltaba mucho en cuanto a progreso, belleza y urbanización se refiere, para ser la antesala de la región celestial. No podía, ni aun guardando todas las necesarias proporciones de área y de situación geográfica, resistir la comparación con las principales capitales de Europa.

Pero en lo que va de siglo el esfuerzo de Madrid ha sido tan considerable y las reformas acometidas tan importantes que lo han convertido en una ciudad moderna con todas las características, en mayor ó en menor escala, propias de las grandes urbes mundiales. Gracias á la tenacidad y al patriotismo de hombres como Aguilera, Peñalver y sus continuadores, la transformación de la faz de Madrid ha sido completa, contando hoy con anchas vías, allí donde todo eran callejuelas infectas y tortuosas, grandes edificios confortables en los sitios que ocupaban casas insalubres, bellos y anchurosos parques en los lugares yermos de sus alrededores, suntuosos hoteles para viajeros en vez de las fondas anticuadas é incómodas, y medios de comunicación y transporte lujosos y asquibiles á todos los bolsillos, en substitución de los elementos arcaicos de que disponía.

El admirable paseo que desde Atocha se extiende hasta el Hipódromo, con sus soberbios palacios y sus hermosos monumentos que adornan las plazas que se abren en su largo trayecto; la magnífica calle de Alcalá, con sus grandiosas edificaciones y su alegre y constante animación; la modernísima Gran Vía, con rascacielos y construcciones monumentales espléndidas; los amplios bulevares transversales; los dilatados y saludables parques del Retiro y del Oeste; su cantidad enorme de hoteles grandiosos, que algunos de ellos, como el Palace y el Ritz, constituyen verdaderos aciertos de construcción; sus líneas de ferroca-



Un aspecto del segundo trozo de la Gran Vía (Avenida de Pi y Margall), en una de las horas de más tráfico

rril Metropolitano y de autobuses, que nada tienen que envidiar á las de París y Londres; su profusión de tranvías y de cómodos taxímetros; su abundancia de teatros y cines, que en varios de ellos resplandece el buen gusto y la suntuosidad; todo ello hace que Madrid pueda considerarse en la actualidad una capital europea digna de ser visitada y admirada, ya no solamente por las riquezas artísticas que encierran su incomparables museos.

Claro es que aún queda mucho por hacer. La terminación de la Gran Vía, la urbanización del Extrarradio, la construcción de barriadas modernas, con casas confortables y económicas para las clases modestas, etc., etc. ¿Pero qué población del mundo puede decir que ha terminado su curso progresivo?

Para proseguir su marcha ascendente de gran ciudad necesita Madrid que su Ayuntamiento y sus poderosos financieros pongan á contribución sus medios y actividades en pro del bienestar general. Mas ¿no sería muy conveniente emprender en firme la propaganda de las bellezas y atractivos madrileños, con el fin de que á la Corte acudiesen esas multitudes de viajeros que

todos los años recorren las principales ciudades y las proporcionan ingresos cuantiosos que son base muy esencial de su adelanto? Es bastante común oír que el apogeo de París se debe principalmente á la aportación anual que le producen las innumerables caravanas de extranjeros y provincianos que lo visitan. Para ello no desperdician la Municipalidad parisien- se ni sus Sociedades de Turismo iniciativas ó sugerencias.

Pues bien: algo parecido debería hacerse en Madrid. En los meses de Abril y Mayo, y desde mediados de Septiembre á mediados de Noviembre, la temperatura madrileña suele ser deliciosa y con un ambiente encantador; si se arbitrasen atractivos especiales (exposiciones, ferias, congresos, etc) para esas épocas del año, se lograría bien pronto aumentar el contingente de visitantes de la Villa y Corte, y con ese aumento de riqueza se podrían completar las mejoras que necesita. El Ayuntamiento es el primero que debe impulsar ese movimiento para provecho y honra de Madrid y de España.

FRANCISCO ANAYA RUIZ



Magnífica perspectiva que ofrece el Paseo del Prado, visto desde la Plaza de Neptuno, uno de los lugares de Madrid en que más se advierte la evolución de la Corte hacia su nuevo aspecto de urbe moderna FOTS. CORTÉS Y DÍAZ